

RESEÑAS



Tonadas y canciones de El Arenal.
Pedro Casado Palomo, Gráficas Olimpia, Ávila, 2012, 250 pp.

Pedro Casado Palomo recoge en el libro una extensa muestra de tonadas, canciones y romances del pueblo con la finalidad de que sirva de recordatorio a las nuevas generaciones y no olviden el rico folklore rural. Lo hace de una manera prolija, casi exhaustiva, mezclando tonadas, rondas, romances y canciones, etc.

De profunda raíz en el pueblo y en la zona, con muestras también del folklore extremeño y tradicional castellano.

Los temas tratan de la vida cotidiana que transcurre con esa tranquilidad y monotonía del campo, de la vida, la muerte, el amor feliz y desgraciado, la mili y los quintos. Se funde el sarcasmo con la gracia, las penas con las alegrías. Tipo de verso sencillo con estrofas donde muchas veces el verso está en función de las palabras finales que completan rimas en asonante y de fácil comprensión. Repeticiones, estribillos muy pegadizos que se siguen de canciones largas o cortas de temática también muy variada. Genuina poesía popular representada por romances, poemas largos de versos octosílabos, o hexasílabos con rima asonante como manifestación muy antigua de nuestro acervo cultural, y cuya tradición oral ha posibilitado su permanencia a lo largo de los siglos.

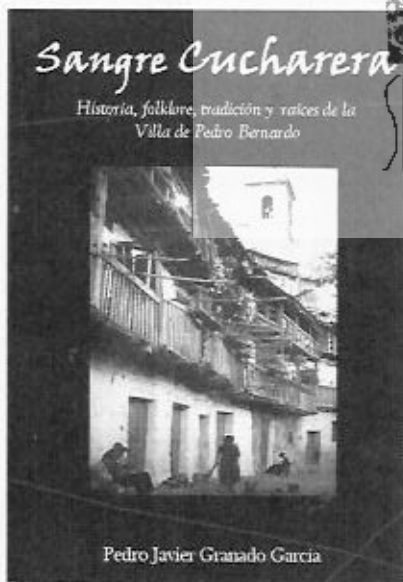
El libro contiene gran cantidad de rondas castellanas y extremeñas con las cuales los mozos del lugar, cantando por las calles, celebran acontecimientos como la entrada en quinta, las fiestas del patrón o el cortejo a las muchachas o novias. Habitualmente iban acompañados de orquesta formada por laúdes, guitarras, rabel, almirez, cántaro y cañas o alguna botella de anís.

Las tonadas, melodías y cantos líricos son más representativos de Asturias y Cantabria, se interpretaban al son de

la gaita o a capella. En algunos lugares sobre todo en América se usaban como acompañamiento de instrumentos de cuerda.

En resumen, se trata de una recopilación muy acertada de rondas, tonadas y canciones del rico arsenal poético popular de El Arenal, muchas de ellas desconocidas para la mayoría de la gente y con una idea muy encomiable como dar a conocer, transmitir y animar a la gente joven a continuar con su cultura, procurando que no olviden las raíces y la esencia de lo genuinamente popular. La tradición oral debe apoyarse en la escrita y viceversa, y muestra de ello es este interesante libro; es así como pervivirá lo más esencial de nuestra cultura.

Eugenio Sánchez Vegas



Sangre cucharera. Historia, folklore, tradición y raíces de la Villa de Pedro Bernardo. Pedro Javier Granado García, Ed. Lulu, Sevilla, 2012, 312 pp.

Pedro Javier Granado García recoge en el libro una extensa muestra de la historia y tradiciones de Pedro Bernardo. Como su título indica, se trata de una verdadera exaltación patria de un pueblo en el que una ocupación o destreza se ha convertido en el gentilicio de «cuchareros» con el que se designa a sus habitantes.

Esta nueva publicación se suma al conjunto de libros de «historia y vida» y de «memoria gráfica» que desde los años 90 han ido apareciendo sin duda ante el temor, desde luego muy fundado, de la desaparición de las actividades tradicionales de los pueblos del Tiétar, algunos de ellos reseñados en esta revista, como el relativo a Guisando en 2008, o el recientemente publicado en *Trasierra* n.º 9 por José Luis González Sánchez: «*Tradiciones populares. Arraigo y olvido. Ni lamentos ni profecías. Cuevas del Valle (Ávila)*», quien afirma acertadamente que la despoblación y la intrusión del modo de vida urbano han hecho que desaparezcan las labores artesanales, produciendo una pérdida de saberes ancestrales y un debilitamiento de las destrezas manuales.

Este compendio de «raíces» consta de 12 capítulos más un prólogo en el que se reivindican las señas de identidad de Pedro Bernardo, a los que hay que añadir una buena aportación de lugares, personas, atuendos y utensilios que complementan este apasionado relato histórico-etnográfico.

Cabría diferenciar varias partes en el libro: una primera parte donde se desgrana la historia de Pedro Ber-

nardo desde sus orígenes hasta la actualidad; una parte de costumbres y actividades, plagada de referencias familiares; otra sobre arquitectura popular; y la última, relativa a tradiciones populares.

Es de sobra conocida la controversia suscitada sobre el origen del nombre de Pedro Bernardo, de la que el autor exhibe abundante documentación historiográfica. De las vicisitudes del paso de aldea de señorío a villa independiente a la progresiva «industrialización» de los siglos XVIII y XIX; los desastres naturales; o la relación de personajes eminentes, como D. Rufino Martín Romero, D. Ricardo Gómez-Rojí o D. Arturo Duperier Vallesa; algún episodio de la guerra civil y la actividad guerrillera antifranquista, da cuenta en esa primera parte. Resalta por su importancia la narración del desastre de los incendios de 1986, 1990 y 2000 que vinieron a dar la puntilla al ya decadente sector agropecuario y a propiciar una intensa emigración de «cuchareros».

Pero es el capítulo 8 el que más llama nuestra atención: «Vivir a la antigua usanza». En él se desgranar una a una las diferentes artesanías y oficios desempeñados por los «cuchareros», con la consiguiente descripción del modo de vida que conllevaban. Especialmente importantes son las relativas a la transformación de la lana y la extracción de la resina. Llama especialmente la atención las líneas referentes a la manufactura e industria textil, sobre todo los referidas a los «manteños» y «sombriereros», analizando con detalle todo el proceso de transformación de la lana.

Por último y en el apartado gastronómico merece la pena detenerse en la descripción de una tradición popular de todo el valle del Tiétar (como ya expresó José M.º González Muñoz con respecto a Casavieja en el monográfico «Raíces del Tiempo»). Aquí se analiza paso a paso las tareas, participantes y productos específicos derivados de esta actividad tradicional y se complementa con un amplio recetario gastronómico cucharero.

Finaliza esta reivindicación etnológica con una exposición de un buen compendio de tradiciones: fiestas como la de San Esteban, con su «vitor» y «danzantes», o la del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, con tradición desde 1575, bailes con sus danzantes en carnaval o en el «ofrecimiento de las ánimas» o comidas populares como la «calbotá».

Pero todas estas actividades y vivencias tiene aún más sentido en el marco incomparable del caserío del «Balcón del Tiétar», uno de los mejores ejemplos vivos de la arquitectura vernácula del valle del Tiétar.

En resumen, amor a la tierra se respira en este libro, sabores y «colores» cuchareros, tradición y conocimiento de antaño.

Francisco Javier Abad Martínez



El agua en Piedralaves (2), Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2010, 238 pp.

El volumen *El agua en Piedralaves* recoge el resultado del proyecto «Recuperación del patrimonio ambiental y cultural de los ríos y gargantas de Piedralaves. Fase II», desarrollado por la Asociación para la defensa de la Dehesa Boyal de Piedralaves (Ávila) y financiado por el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino a través del programa de Voluntariado en Ríos.

La primera publicación correspondiente a este proyecto (*El agua en Piedralaves. Recuperación del Patrimonio Ambiental y Cultural de los ríos y gargantas de Piedralaves*) ya fue reseñada en estas mismas páginas de *Trasierra* en su n.º 7 del año 2008 (pp. 167-168), al poco tiempo de su aparición impresa. En esta ocasión, aunque no figure en la portada del libro y haya que acu-

dir al índice precedente para descubrirlo, se trata de abordar un estudio descriptivo-evocador, pero sobre todo fotográfico a través de las numerosísimas imágenes recopiladas, de las muchas fuentes existentes en Piedralaves y su término municipal, rincón de la Ávila surabulense pródigo en surgimientos, veneros y manaderos naturales de agua.

La obra, que combina textos descriptivos (de Mónica Martínez Rivas), evocaciones de los propios vecinos y un riquísimo material fotográfico, cuyas primeras imágenes se remontan a las primeras décadas del fenecido siglo XX, se estructura en cuatro extensos capítulos (excepto el II) en torno a las fuentes, los manantiales serranos y la memoria popular del agua. El primero y más extenso (*Fuentes de ayer y hoy*) se centra en el rico conjunto de fuentes del núcleo urbano y periurbano, con sus correspondientes ilustraciones de época, que suman entre ellas casi una treintena de veneros y fontanales, algunos tan conocidos como *El Rozado*, *El Venero*, *El Venerito*, *El Horderón*, *San Roque*, *la Pila del Carnero*, *Fuente Nueva*, *San Ramón* o el *Pilón de los Navarejos*, entre otros. El segundo capítulo (*Inscripciones en las fuentes*), mucho más breve, pero también brillantemente ilustrado, se ciñe a las inscripciones existentes en algunas de estas fuentes urbanas, que abarcan una amplia cronología desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del XX.

Especial interés tiene para nosotros la tercera parte (*Algunas de las fuentes de la sierra y media docena de manantiales*), con dos anexos: «Los manantiales de la Sierra, desde Majacanchal hasta los

Hornillos» por Miguel Ángel García y «Recuerdos de las fuentes» por Mariano García. Se trata de un recorrido itinerante por las fuentes, veneros, manantiales y pilones del ámbito serrano del municipio, algunas de ellas (como *Los Hornillos* y *Cimón Viejo*) con documentación histórica medieval y otras (como *Los Escaramujos*, *El Castaño*, *Pocillo de la Serradilla*, *Venero Antón* o *Peña Ahorcada*) de gran arraigo popular. Se echa en falta, no obstante, a pesar de sus cuidadas ilustraciones fotográficas, los mapas necesarios y la cartografía más adecuada que puedan situar geográficamente en el término municipal las fuentes mencionadas, así como los caminos, rutas o itinerarios que puedan ser recorridos en armonía con la naturaleza por curiosos caminantes o sedientos paseantes. Sería un complemento auxiliar muy útil para los lectores en general y para aquellos otros más particulares que gustan recorrer a pie los caminos de la sierra piedralavense. Por último, el capítulo final (*Memoria fotográfica del agua*) es un magnífico reportaje ilustrado a todo color (como el resto del libro) con numerosas fotos familiares y de época que evocan la moderna historia del rico patrimonio hidrológico de Piedralaves y su tierra. Bellas estampas y familiares retratos de los lugares más emblemáticos de la villa relacionados con el agua y los baños estivales: la muy conocida Charca de la Nieta, la Garganta de Nuño Cojo y sus pequeñas pozas, los puentes de diversa morfología que unen sus orillas, el propio río Tiétar y otras gargantas también asociadas al disfrute del baño y la pesca.

Un libro, pues, útil y bello, de muy cuidada estética, de encanto local y

sabor de época, que aborda el gran patrimonio medio-ambiental del agua en Piedralaves y que ha contado (y esto es fundamental) con la valiosa colaboración, a modo de autoría colectiva, de muchos de sus vecinos y antiguos residentes, que han aportado a la publicación su vieja memoria, sus recuerdos y tradiciones, las «olvidadas» colecciones fotográficas del archivo familiar e incluso algunos de los textos editados.

Juan Antonio Chavaría Vargas



El guardián de la memoria, José David de la Fuente, A.B.C Gestión, Madrid, 2011, 478 pp.

Continuación del anterior trabajo de *Papeles olvidados*, reseñado en el nº 8 de esta revista, José David de la Fuente nos presenta un relato ambientado en la guerra civil de 1936-1939. Si bien *Papeles olvidados* estaba más

centrado en el período republicano que precedió a la contienda, *El guardián de la memoria* parte de un episodio ya señalado en aquel: la desaparición de dos jóvenes madrileñas de las «Colonias Escolares» en su estancia arenense en el verano de 1936, justo en los primeros días del comienzo de la guerra civil.

Siguiendo el hilo conductor del desenlace de aquel misterio, el autor nos sumerge en plena contienda a través de una narración prolija en datos, donde se suceden alternativamente tres planos: el relato de distintos personajes que tiene que ver directa o indirectamente con las dos muchachas desaparecidas; los relatos de algunos personajes que tuvieron una participación activa en Arenas de San Pedro durante la contienda; y la descripción pormenorizada de los hechos más significativos de este período bélico.

Distribuida en 22 capítulos, un epílogo y una introducción explicativa, su desarrollo queda establecido según la evolución de los hechos cronológicos de la guerra. Las aportaciones varían desde los comentarios y fuentes orales a las fuentes de archivos documentales.

Siguiendo el esquema de su anterior libro, y aprovechando muchos de sus datos y actores, alterna paulatinamente los datos locales y comarcales con aquellos de carácter nacional e incluso internacional, envolviendo la narración de los personajes y sus acciones, reales o inventadas, con una precisa datación de los acontecimientos. En este sentido, dedica especial atención al momento crucial en que se juntan en el valle del Tiétar las columnas «na-

cionales» del norte al mando del coronel Monasterio y las que provenían de Extremadura (Asensio, Tella, Castejón y Delgado Serrano) tras la toma de Talavera de la Reina. En efecto, la toma del enclave del Puerto del Pico y del Puerto del Boquerón dejaba expedita la vía de penetración del ejército sublevado hacia Toledo y hacia Madrid por el oeste.

Es, por lo tanto, un libro que nos permite seguir con atención el desarrollo de la guerra en casi todos los detalles, es decir, manteniendo en todo momento el rigor histórico necesario.

Pero esta precisión no resulta un impedimento para que el autor reflexione, en boca de alguno de sus personajes, o en la suya propia, sobre el carácter sanguinario de esa contienda fratricida. Los personajes se pueden dividir en dos grandes grupos de uno y otro bando: los actores directos con responsabilidades militares y los actores indirectos o población civil, que sufre los sinsabores y dislates del conflicto. A ambos grupos, sin embargo, les une un sentimiento de solidaridad y hermandad cristiana como miembros de la comunidad arenense.

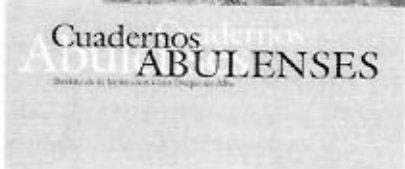
Se desprende, a lo largo de toda la lectura, un deseo de reconciliación y de cierre de las heridas morales producidas y derivadas de ese enfrentamiento. Pero pasados más de 70 años del final de la guerra civil y 35 del final de la dictadura franquista, las heridas todavía no se han cerrado del todo, como lo demuestran los recientes episodios registrados en Poyales del Hoyo en agosto de 2011 sobre la aprobada Ley de Memoria Histórica (Ley

52/2007 de 26 de Diciembre). Aunque quizás el «guardián de la memoria», seguramente suscribiría el texto del artículo 1º de la mencionada Ley.

Art.1. La presente Ley tiene por objeto reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y la recuperación de su memoria personal y familiar, y adoptar medidas complementarias destinadas a suprimir elementos de división entre los ciudadanos, todo ello con el fin de fomentar la cohesión y solidaridad entre las diversas generaciones de españoles en torno a los principios, valores y libertades constitucionales.

Francisco Javier Abad Marañón

CA



El habla del sur de Ávila: aspectos lingüísticos de una variedad poco conocida, Raquel Sánchez Romo, *Cuadernos Abulenses*/Institución Duque

de Alba, nº 40, 2011, pp. 167-198.

Este artículo, fruto en gran medida del trabajo de grado de la autora (*Estudio lingüístico del sur de la provincia de Ávila: la aspiración*) y de otras investigaciones realizadas en el marco de la Universidad de Salamanca, plantea un estudio descriptivo y geolingüístico del habla del sur de la provincia de Ávila, en el cual se caracterizan los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos más sobresalientes desarrollados al margen de de la norma, prestando especial atención al cambio fonético que representa la aspiración. Se muestran además los límites geográficos precisos de esta variedad y se clasifica la misma en el marco del conjunto de las hablas denominadas «meridionales».

Este aspecto, junto a otros de diverso carácter, conecta esta zona con el resto del Sur peninsular, incluso con la propia Andalucía (no en vano el Tíetar abulense viene siendo conocido como «La Andalucía de Ávila») y con el español extremeño, variedad dialectal con la que comparte numerosos rasgos comunes, sobre todos fonéticos (desde la conservación aspirada de F- inicial latina a los cambios en las vocales finales como resultado de la pérdida de la consonante final). A esta variedad, modalidad o *dialecto* local la denomina la autora, en feliz acuñación, *español surabulense*, en alusión a un conjunto de rasgos lingüísticos que se producen en esta región, algunos al margen de la norma, pero no incorrectos ni vulgares, pues pertenecen a la heterogénea variación espacial de la lengua española. Los datos expuestos en el trabajo proceden de una

amplia recogida de campo (realizada entre 2008 y 2010), con entrevistas en cada municipio seleccionado, sobre un cuestionario previamente elaborado, a seis personas de diferente edad y sexo. Aquí, en este caso, se seleccionan en su mayoría a informantes naturales de las localidades de El Arenal, Pedro Bernardo, Mombeltrán y Candelada.

Esta variedad meridional surabulense se extendería por buena parte del valle del Tiétar, comprendiendo todos los municipios situados entre la localidades de Candelada y Casavieja, ambas incluidas. Algunos municipios del Tiétar situados más al Este y próximos a la Comunidad de Madrid, se insertarían en una zona secundaria o de transición. A la zona I o *zona dialectal* (de Casavieja a Candelada) habría que añadir algunas poblaciones de los valles del Alberche (Serranillos y Navalosa) del Tormes (Bohoyo, Becedas, Puerto Castilla y otras contiguas). En la denominada por la autora zona II o *zona de transición*, donde los rasgos propios de la variedad ya no son sistemáticos sino esporádicos, se incluyen puntos como Sotillo de la Adrada, La Adrada, Piedralaves Burgohondo, Hoyocasero, Navarredonda de Gredos, o San Martín del Pimpollar. En conclusión, como se afirma en sus páginas (p. 173): «La modalidad de Ávila (meridional) comprende, por tanto, una treintena de municipios situados en los valles del Tiétar, del Alberche y del Tormes, a los que se añade una zona de transición. La zona dialectal se extiende en un ámbito plenamente rural con una población total próxima a los 35.000 habitantes».

En cuanto a la descripción lingüística de la variedad¹ se registran ordenadamente los rasgos diferenciales meridionales abulenses más destacados en los distintos niveles de la lengua: nivel fonético, morfosintáctico y léxico. En el plano fonético, su vocalismo ofrece abertura vocálica cuando se pierde la consonante final o cuando la vocal precede a un sonido aspirado; cambios acentuales (*vaciár* por *vaciar*); conservación de vocales etimológica; diptongación de átonas en formas verbales (*juegar* por *jugar*); rupturas de hiato con cambios acentuales (*rié* por *rie*); prótesis con /a-/ inicial que se percibe como vulgar (*arrascar* por *rascar*); aféresis de /a-/

¹ Trata algunos diversos aspectos relacionados con la variedad lingüística meridional abulense: Lorente Maldonado de Guevara, A., «Rasgos fonéticos meridionales en la provincia de Ávila», *Homenaje a Félix Monje: estudios de lingüística hispánica*, Madrid, 1995, pp. 313-323; Llorente Pinto, M^o R., *El habla de la provincia de Ávila*, Salamanca, 1997; Tejero Robledo, E., *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, Madrid, 1973, pp. 181-188; Tejero Robledo, E., «Literatura geográfica popular en el Valle del Tiétar», en *Arenas de San Pedro y el Valle del Tiétar*, Arenas de San Pedro-Ávila, 1990, pp. 251-284; Almeida de Ocampo, P. A., Fernández Fernández, A. y Fernández Fernández, E., *Léxico del Barranco de las Cinco Villas*, inédito; Gómez Blázquez, J., *Becolas. Voces para el recuerdo*, Requena (Valencia), 1989; Sánchez Ondal, J. J., *Adradismo*, Madrid, 2009; AA. VV., *Guiando. Itinerario pintoresco por el paisanaje y el tiempo*, Arenas de San Pedro (Ávila), 2008; Chavarría Vargas, J. A., «La serie toponímica H/Ardal-H/Ardales y la voz antigua harda «ardilla»», en *De la Almería a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Málaga, 2002, pp. 107-136; Chavarría Vargas, J. A., «Notas de zoonimia abulense (I): morgaño «araña», gorriato «gorrión» y jarda «ardilla»», *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, 2003, vol. I, pp. 511-516; Chavarría Vargas, J. A., «Notas de zoonimia abulense (II): nombres de aves en el Valle del Tiétar», *Trasierra*, Segunda época, n.º 7 (2008), pp. 89-113.

inicial (*laccna* por *alucena*); epéntesis de *yod* y adición vocálica para facilitar la dicción (*cumbrial* por *cumbrial*, *berezo* por *brezo*). Los rasgos fonéticos del consonantismo son sumamente ricos y enlazan directamente con las modalidades dialectales del español meridional. Sólo mencionaremos los más representativos: aspiración o pérdida generalizada de consonantes implosivas y finales de palabra (*lah kabrah montésch*); aspiración generalizada del fonema fricativo velar sordo /x/ en cualquier posición (*véloh*, *abéhah* 'abejas', *loh huokoh* 'los juncos'); aspiración e incluso velarización de /h-/ procedente de /f-/ inicial latina (*heléchoh*, con aspiración de h- inicial, o *xeléchoh*, con velarización de h-, 'helechos'); tratamientos meridionales de /r/ y /l/ en diferentes contextos (*regulah* por *regular*, *aral* por *arar*, *verllo* por *a verlo*, *arbañil* por *albañil*); y, asimismo, fenómeno muy extendido, para con diferentes tipos de situación sociolingüística (*lah oriyah* 'las orillas'); ensordecimiento del grupo /sb/> /f/ (*defán* por *desván*); ausencia de la generalización castellana áptico-alveolar de /s/, extendida por el centro y norte de la provincia: se opta por dos tipos de sibilantes, una /s/ predorso-dental fricativa sorda o una /é/ prepalatal fricativa sorda; supresión de /g/ y /b/ intervocálicas o su sustitución por otra oclusiva (*ujero* por *agujero*, *aija* por *aguja*), etc.

En el nivel morfosintáctico se constatan entre otros fenómenos: leísmo, laísmo y loísmo; queísmo, que se limita a la pérdida de la preposición *de* en construcciones o estructuras que poseen régimen *de + que*; desinencias verbales de la segunda persona del

plural de imperativo *-ái*, *-ái* por *-ad*, *-ed* (*coméi* por *comed*) y habitual *yod* antihiática en los gerundios (*friyendo* por *friendo*); amplia gama de afijos y sufijos despectivos (*-ate*, *-arr-*, *-uche*, *-uco*, *-ut-*, *-irri*, *-aj-*, *-orr-*), abundanciales (*-aina*, *-ina*) o carenciales (*-ajo*); predominio del sufijo de diminutivo *-illo*; algunas palabras conservan su género etimológico o el género marca la diferenciación de tamaño (*la puente*, *la vinagre*, *casillo/casilla*); contracciones de preposiciones seguidas de adverbios o conjunciones y contracciones de locuciones (*ancá* por *en casa de*, *de cutio* por *de continuo*); empleo, como ocurre en otros núcleos rurales, de la estructura *el tío + nombre propio* para referirse a una persona de edad avanzada; amén de otros usos muy extendidos en las variedades meridionales.

En cuanto al léxico, se indica el posible origen de muchas de las voces de uso cotidiano en esta variedad. Así se distingue entre voces con resultado aspirado de /f-/ inicial latina (como *helecho*, *haz*, *holgar* u *hongo*); voces propias de otras regiones o dialectos (castellanismos, leonesismos y meridionalismos de Extremadura y Andalucía); arcaísmos léxicos en desuso (*uarda/jarda* 'ardilla', *harpa* 'vara que se clava en el suelo para sujetar plantas trepadoras', ambas con aspiración); y voces propias de la zona o variedad (donde se ofrece una pequeña lista como simple muestra de lo que pudiera ser un amplio glosario: *aguazo* 'jaguarzo', *alarijo* 'uva de color rojizo', *rebezo* 'borde áspero', entre otras). Todo ello pone de relieve que el habla de la zona sur de Ávila pertenece al conjunto dialectal de las hablas meridionales, un amplio grupo de va-

riedades que comparte el desarrollo de determinados rasgos lingüísticos, desconocidos en la mitad septentrional de la Península.

Pero la gran aportación, sin duda, del artículo reseñado de R. Sánchez Romo es el elaborado, novedoso y minuciosamente técnico, filológicamente hablando, apartado n.º 7 titulado «El cambio fonético de la aspiración en el español surabulense», donde se aborda la aspiración como resultado representativo de un cambio meridional y el estado actual de dicho cambio en el sur de Ávila. Recoge los tipos de aspiradas y sus tendencias contextuales; la adaptación del sistema lingüístico estándar al cambio fonético de la aspiración, algunos mecanismos de reajuste en el interior del sistema; su lugar e implicaciones innovadoras en el sistema fonológico del español de

la zona; y una reflexión sobre el proceso de economía articulatoria como motor del fenómeno de la aspiración meridional abulense. Sigue la síntesis de este apartado y las conclusiones finales sobre este *acento o aor* (en palabras de sus propios hablantes) de la denominada «Andalucía de Ávila».

No nos resta más, pues, desde *Traserra*, que felicitar a su autora, Raquel Sánchez Romo, por tan brillante y útil investigación de campo, quedando a la espera de una futura y necesaria monografía donde se aborde con mayor extensión y profundidad este tema de gran interés («la variedad dialectal surabulense») como una muestra más de las grandes posibilidades que nos ofrece la rica y fecunda variedad espacial o diatópica de la lengua española.

Juan Antonio Chacurriá Vargas



SEVAT